

NUMERO 5º

La francmasonería.

Acerca de esta asociación se ha escrito mucho, por ese motivo no tengo necesidad de estenderme en este punto, pero también quedaria incompleto el cuadro si no dijera algo de ella con relación al indiferentismo y el policultismo.

Sobre el origen de esta secta, ó agrupación de sectas, también se ha disputado mucho, buscándole un origen remoto en el Egipto, y despues en la construcción del templo de Salomón. Casi todos los escritores masones han trabajado por ennoblecer su origen, dándole antigüedad é importancia, y ocultando así el verdadero principio de ella, que fué una asociación de judíos. Dispersos en varias naciones, dedicados al comercio, y por tanto precisados á viajar con frecuencia, necesitaban reconocerse para apoyarse mutuamente, favorecerse, hospedarse y transmitir sus noticias, para lo cual tenían signos particulares y un lenguaje simbólico. Las columnas de Jaquín y Booz, el nombre Jehová escrito en el Delta ó triángulo y colocado en el fondo del pabellón que decora el Oriente, el deletreo y la Biblia colocada sobre el ara, ó mesa del Venerable ó Presidente de la logia, y otras varias prácticas masónicas, todas son de origen israelita. Aunque los cismas y modificaciones ocurridos en la francmasonería han introducido mil prácticas distintas, siempre han quedado estos vestigios judaicos, comunes á todas las logias, como indicios de su verdadero origen.

Tanto Clavel en su *Historia pintoresca sobre la francmasonería*, como Krause y otros que han escrito sobre este punto, pretenden que los masones tuvieron otro origen mas reciente en Lombardía, donde edificaron grandes iglesias y se dieron una organización misteriosa. "Debemos notar, dice Clavel (1), que la mayor parte de los miembros de estas sociedades eran de comuniones opuestas á los Pontífices, como lo prueban las mismas construcciones, por ciertas señales que en ellas colocaban los masones, y de los que el Dr. Krause ha dado una amplia colección."

Continúa el mismo autor diciendo que los masones, favore-

[1] *Historia pintoresca de la francmasonería*, por F. T. B. Clavel, traducida al español: edición de Madrid de 1847.

cidos por los papas con privilegios exclusivos para construir iglesias, se derramaron por Europa, construyendo edificios religiosos, en los cuales ponían los signos masónicos y varias esculturas mofándose de los Papas, Obispos y monges que los protegían.

Es verdad que algunas esculturas indecentes, groseras y burlonas que se ven, no solo en iglesias extranjeras, sino aun en las españolas, sobre todo de Castilla la vieja y Galicia, revelan demasiada impiedad en los constructores y mucha torpeza ó tontuna en los Prelados y cabildos que las consintieron. Pero como algunos de los signos que pasan por masónicos son muy usuales entre los cristianos, es aventurado y aun ridículo quererles dar á todos ellos origen masónico. El Delta ó triángulo representa á la Santísima Trinidad: escultores y grabadores católicos lo han colocado por adorno en láminas y en altares con el nombre de Jehová ó sin él. Pero los escritores masónicos quieren suponer que todos esos grabados ó esculturas han sido hechos por artistas masones, que de esa manera declaraban indirectamente su origen y hacían á los cristianos prestar adoración á los símbolos masónicos en los mismos altares del Catolicismo. Sin negar que haya habido casos de tan impía profanación y bellaquería, estoy muy lejos de darle tanta latitud, ni menos aceptar estas gratuitas suposiciones, encaminadas todas á ocultar el origen judaico, meramente judaico, de la francmasonería.

Por lo demás, sabido es que Krause, uno de los oráculos de la impiedad moderna, ha querido convertir en francmasonería aun la misma filosofía, y que ese lenguaje mismo estridente, áspero, sibilítico, especie de *abra-cadabra*, con que sus adeptos destrozan nuestros oídos y nuestro hermoso idioma, tiene mas de jerga masónica que de lenguaje filosófico (1). Afortunadamente el buen sentido, recobrando su imperio, va desterrando ya ese bárbaro y áspero lenguaje, haciéndolo objeto de ridículo. Por eso no puedo menos de estrañar que haya católicos que, á trueque de pasar por filósofos, y lograr algun aplauso, mas burlon que positivo, remeden tan grosera, gongorina y rechinante *germania*. Para mí es sospechoso en la fe todo el que la usa; como lo eran los arquitectos y escultores que se permitían poner en los templos aquellas impías ó indecentes esculturas, para las que se reconocían y dejaban en los templos mismos las huellas de su impiedad.

El mismo Clavel describe de esta manera el lenguaje de los francmasones iniciadores, al dirigirse á los que tratan de cate-

[1] Krause tiene publicadas varias obras masónicas, que son raras, pues solo se dan reservadamente á los discípulos iniciados.

quizar. "Esta es una institucion filantrópica, *progresista (sic)*, cuyos miembros viven como hermanos bajo el nivel de una dulce igualdad. En ella no se conocen los frívolos distintivos del nacimiento y de la fortuna, y esas otras distinciones, mas *absurdas aun, de las opiniones y de las creencias*. La única superioridad que existe en ella es la del talento, y aun para esto se exige que el talento sea modesto y no aspire á la dominacion. Una vez admitido en ella, se encuentran mil medios y mil ocasiones de ser útil á sus semejantes, y en la adversidad se reciben consuelos y socorros. El francmason es el ciudadano del universo. (1). No existe ningun lugar donde no encuentre hermanos solícitos para acogerlos benignamente, sin que tenga necesidad de ser recomendado mas que por su título, y de hacerse conocer de ellos de otra manera que por los signos y las palabras misteriosas adoptadas por la gran familia de los iniciados (2)."

Esto lo dice un francmason que por haber dicho esta y otras cosas por el estilo, fué espulsado por el Grande Oriente: bien es verdad que, apoyado por varias logias de Paris, y en especial por la *Clemente Amistad*, que le nombró su Venerable, fué vuelto á admitir.

Si se tiene en cuenta que hoy dia muchos príncipes de Europa están afiliados *públicamente* en la francmasonería, como consta de las guías y anuarios de estas, y que en algunas naciones se toman la molestia de dirigir las logias por sí mismos, ó por personas de su confianza, se echará de ver lo que el Catolicismo puede esperar hoy dia de esos príncipes de Europa.

El Emperador Napoleon le profesa, como es público, gran cariño. Ha cuidado con paternal solicitud del nombramiento del Gran Oriente. El fué quien designó al mariscal Magnan, su ayudante, para presidir el Grande Oriente de Francia, como lo ha hecho hasta fines de mayo de este año, en que murió.

El mismo en el decreto en que suprimia el Consejo de la Sociedad de San Vicente Paul, encomiaba la francmasonería francesa.

En su reciente viaje á la Argelia, la logia de Orán, *compuesta casi toda de judíos*, fué recibida por el Emperador con mucha amabilidad. Preguntando á los dichos masones, se lamen-

(1) Querrá decir de *tierra*, porque en la luna no consta que haya francmasones. Todas las ideas panteistas generalmente van reñidas con la geografía: los filósofos que aseguran que Dios es la *humanidad en accion* y otras sandeces por el estilo, indican que pasaron algo de prisa por las cátedras de física, astronomía y geografía.

(2) El Clavel: *Historia pintoresca de la francmasonería*, pág. 2: traduccion castellana. Madrid, 1847.

taron aquellos judíos de que hacian pocos prosélitos, que los musulmanes eran muy fanáticos y no querian entrar en las logias, ni profesar sus doctrinas de tolerancia. El Emperador les animó á seguir con constancia sus trabajos difundiendo las luces.

Esto no debe extrañarse, teniendo en cuenta que á fines del siglo pasado y principios del presente, lo eran tambien casi todos los príncipes. Los registros de la logia de Valencey, si se conservan, pueden suministrar curiosos datos acerca de algunos extranjeros que el dia 16 de julio (dia de la Virgen del Carmen) de 1812, fueron recibidos en ella, sin que eso no bastara para que pocos años despues adornaran sus pechos con la cruz del Santo Oficio, pues si los francmasones son ciudadanos de todo el universo, tambien son *miembros honorables de todas las religiones*, sin perjuicio de no tener ninguna, y por consiguiente de ser no tanto policultistas, como indiferentistas prácticos.

Y aquí tenemos ya la diferencia entre el mason y el solidario. La masonería representa al librecultista moderado, que ataca al Catolicismo sin violencia y sin coacciones aparentes, valiéndose de la astucia, desacreditando á la Iglesia, al Papa, á los Obispos, el culto y las creencias católicas, siempre que se presenta ocasion de hacerlo; alabando la tolerancia, la libertad de cultos y considerando las franquicias otorgadas al Catolicismo como un atentado contra la igualdad. Sus doctrinas y sus prácticas en esta parte son de completo indiferentismo. Aunque no sea protestante, ni tenga idea alguna de sus variadas sectas y doctrinas, habla sistemáticamente á favor del protestantismo, no por propagarlo ni favorecerlo, que eso no entra en sus ideas, sino por fomentar ese ataque continuo contra el Catolicismo.

Los protestantes por su parte se muestran agradecidos y dependen á entrar en las logias, habiendo poblaciones en Francia donde todos los protestantes son á la vez francmasones, y se valen de los signos masónicos para reconocer que son católicos.

Todo francmason es librecultista: no me atreveré á invertir la proposicion por no lastimar honrosas escepciones; pero es triste que católicos honrados no se avergüencen de opinar como ellos en materia tan grave, y dejen la opinion de los Santos Padres, de los teólogos, los Papas y los Concilios, por opinar como los francmasones, los protestantes y todos los enemigos de la Iglesia.

El solidario, como queda dicho, es menos paciente que el mason, y espera de la fuerza y la osadía lo que el otro del tiempo, la perversion de las ideas y la astucia. Bajo este concepto es mas temible el mason que el solidario. Este asusta, mientras

que el otro engaña. El solidario es el medio providencial para aterrar á los débiles que se asustan de la violencia y se rien con la astucia. Por eso no he debido hablar del solidario sin hacerlo del mason.

El número de francmasones, segun la estadística publicada en Bélgica en este mismo año, asciende á 500,000 *activos* en todo el mundo, habiendo además unos ocho millones de adictos ó pasivos. Algunos Reyes de Europa figuran al frente de las logias de sus respectivos países, y constan sus nombres en los almanaques de la secta. Aunque sean públicos, no creo conveniente consignarlos en esta obra, con respecto á los que guardan reserva, y si he consignado el del Emperador Napoleon, es por ser esto público en toda Europa, y aun oficial.

Al morir el Rey Leopoldo de Bélgica, el Gran Oriente ha publicado una carta, con fecha 11 de diciembre de 1865 aviendo que: "*Leopoldo Jorge, Christian de Sajonia-Coburgo, Rey de los belgas, revestido del grado de Cab. . K. . D. . 30º grado (1), ha muerto ayer con la calma y serenidad del justo y con el estoicismo del verdadero mason.*"

A este caballero Kadosk, prodigó el conde de Montalembert grandes elogios en el primer Congreso de Malinas. Y si lo sabia ¿fué decente elogiar allí á un mason? Ignoraba el señor conde lo que sabian todos?

NUMERO. 6º.

Crueldades de herejes con los catolicos.

Uno de los argumentos que los policultistas suelen hacer á favor de la libertad de cultos y contra la intolerancia de los católicos, es la acumulacion de hechos por lo comun exagerados, acusando de fanatismo sanguinario á los defensores de la unidad católica, y queriendo hacer á estos responsables de los escesos y abusos de algunos pocos católicos, ó á veces de los políticos, que tenian muy poco de católicos. Al mismo tiempo callan sistemáticamente, no solamente otras crueldades menores cometidas por ellos en odio del Catolicismo, sino la parte de culpa que ellos tuvieron en aquellos escesos.

(1) Quiere decir caballero francmason Kadosk del grado XXX: solo le faltaban tres para llegar al último. El maestro siempre se reserva una leccioncita.

Desde el siglo pasado se principió á ocultar, desfigurar y adulterar la verdad histórica sistemáticamente, en odio del Catolicismo, por los esfuerzos no solamente de los protestantes, sino tambien de los enciclopedistas y volterianos, sus auxiliares y naturales aliados. Así, por ejemplo, estos, en vez de hablar de los *camisardos* y sus horribles escesos, torcieron la historia, echando toda la culpa á los dragones que el gobierno francés tuvo que enviar para reprimir aquellos asesinos fanáticos, que llevaban por bandera el cadáver de un niño atravesado en una pica, y dieron á este pasaje de la historia el título de *Las Dragónadas*.

Algunos católicos tibios se han dejado coger en estas redes, aceptando la nomenclatura herética é impía. Esto no debe seguir como hasta aquí. Es preciso que los católicos se acostumbren á llamar las cosas por sus nombres con energía, y no dejarse dominar cobardemente por las burlas de los herejes y sus auxiliares. Los campos se van deslindando, y los católicos tibios vale mas que se decidan de una vez. En una batalla los cobardes estorban. El capitán israelita, antes de entrar en acción, exhortaba á retirarse á los que pudieran tener motivo de temor (1). No cabe neutralidad: el que no está en el Catolicismo no es católico, aunque se apellide tal. *Qui mecum non est, contra me est.*

No pudiendo aquí citar hechos minuciosamente y dar sus pruebas, lo cual alargaria esta obra demasiado, me concretaré á citar las obras y libros en que pueden comprobarse aquellos y estas. El que quisiere estudiar detenidamente y en conjunto las crueldades cometidas por los herejes contra los católicos puede consultar la obra ya citada *Theatrum crudelitatum haereticorum nostri temporis*, escrita por Rich. Verstegan, *Antwerpiae*, 1517, un tomo en 4º con láminas. Esta obra se ha hecho rara, y apenas se halla en las bibliotecas, á pesar de haberse hecho varias ediciones, que cita Brunet en su *Manual del librero*. Convendria que la *Librería Religiosa*, ó algun editor católico, la hiciera traducir y publicar en castellano.

Los hechos que los herejes echan en cara á los católicos, mas principalmente, desde la época de la Reforma, son:

- 1º La Inquisicion.
- 2º Condenacion de Galileo (1).

(1) *Deuteron.*, cap. XX.

(1) Sobre la condenacion de Galileo se han escrito mil patrañas, que la sana crítica ha principiado á poner en claro. No estuvo preso en la Inquisicion, sino en casa del embajador de Toscana. (Véase á Bergier, *Diccionario de Teología. V. Ciencia.*)

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.